

SURCO

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

11



contiene:

Pensamos: La contratación eléctrica.

Una opinión sobre Surco.

Historia de la Evolución política de Costa Rica. (II)—
Lic. Fernando Fournier.

En las tierras por que peleamos.—*Amara.*

Autoridad y Libertad (11).—*Rodrigo Facio.*

Educación para la Democracia (11). Sentido social de la
profesión.—*Isaac Felipe Azofeifa.*

Síntesis. (De un estudio sobre el problema de la raza de
color en Costa Rica).

Soneto a Antonio Machado.—*Ricardo Segura.*

Los orígenes de la derrota de Francia, (Condensado de
Acción Liberal, de Bogotá).

Actividades del Centro durante los meses de febrero y
marzo.

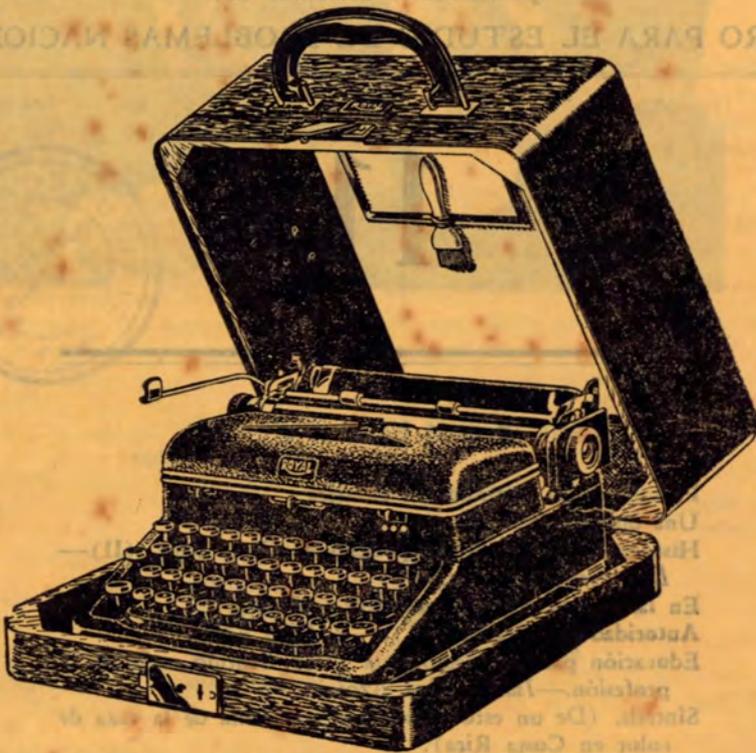
Instantáneas.—*Fernando Jones.*

AÑO I. — San José, 2 de abril de 1941.

ROYAL

La máquina número 1 del mundo

Ve'locidad - Facilidad - Durabilidad - Belleza



Superior a cualquier otra máquina de escribir
Más máquinas ROYAL vendidas que cualquiera otra marca

John M. Keith & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

SURCO

11

Año I — San José, 2 de Abril de 1941

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

DIRIGEN Y ADMINISTRAN

Isaac F. Azofeifa

Gabriel Dengo

Fabián Dobles

Rodrigo Facio

Gonzalo Facio Segreda

Roberto Fernández

Fernando Fournier

Campo E. Palacino Z.

Apartado: 301 — Teléfono: 2497

Suscripción anual: ₡ 1.50

Suscripción semestral: ₡ 0.75

Número suelto: ₡ 0.15

Número atrasado: ₡ 0.25

PENSAMOS

La Contratación Eléctrica

Al entrar en prensa este número de SURCO, continúa en discusión en el Congreso, el periódico y la calle, la contratación firmada por el Poder Ejecutivo con las Compañías Eléctricas que operan en el país.

Han dicho su parecer al respecto numerosos ciudadanos. La han elogiado al día siguiente de publicado su texto en el Diario Oficial, es decir, cuando no había habido tiempo, materialmente hablando, ni siquiera de leerlo, los profesionales del ditirambo para el Gobierno, y los candidatos a candidatos que andan en busca de oportunidades para hacer fáciles méritos. Distinguidos ciudadanos, con amplio y antiguo conocimiento del problema, han hecho sus observaciones y sus reparos, siendo por cierto, algunos de ellos, víctimas de la falta de respeto de los que sólo respetan las altas posiciones oficales. Personeros y asesores técnicos del Gobierno han defendido el contrato y la buena fe puestas al hacerlo. El partido de extrema izquierda, decididamente opuesto al arreglo, ha organizado desfiles y mitines en los que no faltó en boca de algún orador y de algún concurrente, al influjo de la excitación colectiva, ni la injuria que rebaja la altura del debate, ni el desplante demagógico.

También el CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES, tras de un cuidadoso estudio y repetidas consultas con personas enteradas —sostenedoras algunas, del pro, y otras del contra. — expuso públicamente sus puntos de vista. Con valentía, pero con al-

tura. Todo el interés puesto en las consecuencias que el contrato puede acarrearle a la nación, y ninguno en las personas de quienes los prohiéron y lo suscribieron. Definidas claramente sus intenciones: lograr una contratación realmente nacionalista; nunca las de contribuir a crear, por una explicación tendenciosa del problema, un ambiente de hostilidad o antipatía para los Estados Unidos del Norte.

Puso el CENTRO el énfasis de su exposición en la necesidad de incluir en el contrato una cláusula que garantice, en forma viable y segura, y para un futuro más o menos próximo, la nacionalización de la empresa eléctrica. El artículo de la redacción actual, al que se le asigna por los defensores del arreglo esa virtud, contiene de veras una posibilidad puramente teórica. Da a la nación—es cierto,—a partir del 1º de enero de 1943, el derecho de adquirir la empresa; pero exige que ello sea en dólares y al contado. Y a nadie escapará que el país no podrá nunca, sin comprometer seriamente la economía nacional toda, permitir la salida de una cantidad que puede calcularse de tres a cinco millones de dólares. Las condiciones exigidas hacen imposible, pues, de hecho, que el Estado pueda llegar jamás a ejercer ese derecho de adquirir que el contrato le confiere. La fórmula lógica, viable, segura, es otra: que sean los propios consumidores, en el transcurso de algunos años, los que vayan nacionalizando, valiéndose para ello de un recargo sobre las tarifas, destinado a amortizar: progresivamente el capital total invertido por las Compañías en su industria. Y no hablemos de recargo; el sistema de medidor, la construcción de nuevas plantas, y la interconexión física de su sistema con el del Ferrocarril al Pacífico, permitirá a las Compañías producir energía con un costo mucho menor que el actual, y venderla, en consecuencia, más barata. Ese es precisamente el fin primordial que se ha buscado con el contrato: bajar las tarifas. Pues bien, no se las baje, y destínese la diferencia a amortizar el capital invertido: el sacrificio que signifique para los consumidores el mantenimiento del actual nivel tarifario, resultará de sobra compensado el día en que, sin ninguna erogación violenta por parte del Estado, entre al dominio de la nación la empresa eléctrica. Esa sí será una efectiva conquista nacional; y lograda democráticamente: con los cincos y los dieces, y el esfuerzo, y la fe, de los miles de costarricenses que consumen energía eléctrica. Del Estado no se pide nada: sólo que incluya en el contrato, en gesto patriótico e inteligente, la cláusula que contemple esa amortización. Eso, por lo menos, es cuanto le ha pedido el CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES, en su exposición hecha en Diario de Costa Rica del domingo 24 de marzo último; eso lo único que le pide hoy desde todas las tribunas que pueda ocupar, mientras la Cámara no haya cerrado la discusión con su pronunciamiento definitivo.

Una opinión sobre "Surco"

Reproducimos a continuación el reportaje concedido a Diario de Costa Rica por don Elías Jiménez Rojas en días pasados. Y lo hacemos, no porque vayamos a convertirnos en coleccionistas de elogios,—que no tenemos vocación para eso,—sino porque en este caso se trata de una opinión dada por un pensador a quien su sentido crítico de las cosas, le veda prodigarse en alabanzas.

Dijo don Elías:

—No deseo conversaciones periodísticas, porque ya no existe prensa nacional. No podríamos decir, a espejo de Federico el Grande, "Hay Jueces en Berlín". No quedan hombres en los periódicos... Inmensos nos parecen ahora aquellos periodistas que antaño opinaban y que no se reducían tan sólo a aplaudir. Un Pío Víquez no se concretaría a representar un papel pasivo. Habría opinado, bien o mal, pero habría dicho su pensamiento y su sentir, y no como los periodistas actuales que, habiéndose restaurado la Universidad, se han concretado a encontrar admirable todo, hasta las ceremonias de la inauguración, elogiando sin medida cosas tan trilladas como el desfile escolar y de los colegios, que aquí lo efectuamos en toda oportunidad, venga el caso o no, para mantener la costumbre de la que fue iniciador don Miguel Obregón.

Quizás para marcar más ese contraste, ha correspondido a los periódicos pequeños, a los periódicos de juventud, dar el ejemplo de valor y vemos en revistas como "Surco" editada por un grupo de jóvenes estudiantes, plantearse las preguntas que deben sonar en toda conciencia frente al hecho mismo de creación de la Universidad. Son de ellos estas palabras: "¿Va nuestra Universidad a convertirse desde el principio en un organismo más en nuestra ya recargada estructura burocrática, divorciada de las necesidades de la nación? ¿Va a ser

un centro de academicismo frío e inexpressivo? Su tarea, ¿va a limitarse a una información científica vertiginosamente elaborada o va a orientarse hacia el planteo e investigación científicos de nuestra realidad, virgen en todos sus aspectos? ¿Cómo va a promover la cultura nacional y a realizar la función social de la cultura?"

Y a esas mismas preguntas, continuó don Elías, contestan estos jóvenes valerosamente: "Confesamos no abrigar a estas horas mucha fe en la obra de la Universidad. Sin ser siquiera un coloso, tiene los pies de barro. La Facultad de Ciencias y Letras nos ha dado la pauta de lo que serán las otras".

Y a qué seguir. Y así a cada paso. Vamos llegando a los mayores extremos. Se suspenden las labores de las oficinas públicas para que los empleados asistan a un match de fútbol. Nadie piensa en las personas y negocios que dependen de la marcha de los servicios públicos; los comerciantes, los cuantiosos intereses sobre los que han de decidir los tribunales, y hasta los mismos reos que esperan en los presidios la decisión de los jueces. Todo es menos importante que los resultados de un match, y debemos abandonar nuestro trabajo para ir a regodearnos en la Sabana en la fiesta de los pies, ya que vamos olvidando que tenemos cabeza.

Señalar tantas situaciones ridículas, como a diario se ofrecen en nuestra vida nacional, sería una labor saludable. Debe ad-

vertirse que el ridículo de las situaciones no implica el de las personas mismas. Pero ya se ve, que ahora y siempre es más cómodo "estar de acuerdo con todo".

No podemos culpar únicamente a nuestros hombres. Contra ellos nada tengo que decir. Dirán con justicia que mi tiempo pasó. Que lo único que nos queda y nos incumbe a los viejos, es callar y yo quiero callar... porque la única verdad del momento es que el mundo padece una horrible pesadilla; toda la civilización está atacada de la furia de destrucción. Europa no existe ya. Todos los hombres a quienes estábamos vinculados parecen haber desaparecido del mundo de los vivos. Francia calla porque una fuerza material y ciega la ha

hecho enmudecer. *Aquí callamos porque ya nada nos interesa y se ha perdido todo elemento de juicio y todo valor de opinión.* Y hasta nos parece natural. Si Europa, que era el pensamiento, ha silenciado, nada nos queda por hacer, y el mundo, privado de su cerebro pensante, va dando tumbos en las tinieblas, en las pavorosas sombras de la negación, del error, de la locura. Todo nos parece una horrible pesadilla.

Sólo hay una luz de esperanza. *Los jóvenes de las más recientes generaciones parecen reaccionar.* Ellos nos juzgarán, no perdonarán nuestros pecados. La herencia que les dejamos es fatal... Su justicia puede ser mañana casi una venganza.

Historia de la evolución política de Costa Rica

Lic. FERNANDO FOURNIER A.

II

Dichosamente, desde que iniciamos la vida independiente, supimos mantenernos apartados del maremagnum centroamericano. La aspiración de ver convertido en realidad el ideal unionista debe ser alimentada por todo centroamericano; pero en aquel momento el Istmo, a excepción de Costa Rica, era campo donde reinaba el desconcierto y luchaban las pasiones y los partidismos. Nosotros, con nuestro aislamiento, logramos la paz de que aún gozamos. Y de aquí hemos también de hacer arrancar otro fenómeno costarricense: el horror sentido siempre a la constitución de partidos políticos. Al comienzo en Centro América los partidos tuvieron su razón ideológica e histórica, pero muy pronto degeneraron en interminables luchas de bandería sin sentido. Vimos ese cuadro y de ahí que el cos-

tarricense tenga ese complejo de espanto a las luchas de partido; llegamos a confundir lo que debe ser una sana contienda de principios e ideologías con la tragedia centroamericana, en donde cuadrillas de bandoleros, para disputarse el Poder, tomaban el nombre de partidos políticos con tanta propiedad como podrían llamarse órdenes religiosos o sociedades anónimas.

La independencia teórica de Costa Rica fue en 1821, pero en realidad no fue sino en 1823 que ella llegó a ser realidad cuando el españolismo de Cartago fue derrotado en Ochomogo. Así también, oficialmente declaramos en 1848 nuestra constitución en República. Pero prácticamente no nos comportamos como tales sino al venir el 56 y su guerra. Los frutos de la obra de Carrillo fueron cosechados y por primera vez

las antiguas aldeas dejaron de ser enemigas entre sí para sentirse un solo conglomerado con intereses comunes.

Mas al mismo tiempo que íbamos alcanzando la mayoría y siendo una verdadera República, también se comenzaron a producir en Costa Rica los vicios y fenómenos de toda sociedad moderna, con sus complejidades y problemas. Los intereses creados —ya organizados— asomaron por primera vez sus orejas y la primera víctima de ellos en el País fue don Juan Rafael Mora. Este Don Juanito no sólo fue patriota en el sentido bélico que conocemos todos. En su administración interna pensó y actuó como un patriota consciente también. Trató de evitar males que surgían en nuestra vida política, pero los tres males rebotaron y dieron al traste con su misma vida en el trágico episodio de Puntarenas por todos sabido. La concentración de tierras en las afueras de la capital, que impedían su normal desarrollo, la religión como instrumento político en manos de los allegados al Obispo Llorente y la usura en el crédito, fueron los tres problemas sociales que don Juanito vió ya en el horizonte. Quiso atacarlos con valentía, pero los perjudicados se organizaron constituyendo por primera vez la famosa Oligarquía que dió al traste con el Gobierno de Mora.

Para remediar los tres males anteriores don Juan Rafael Mora pensaba lotear los pequeños latifundios que se extendían por las tierras hoy ocupadas por los barrios Aranjuez, González Lahmann y Luján; había puesto breque a las actividades políticas de Obispo; y proyectaba la creación de un banco de crédito. Pero, como era de esperar, derrocado Mora, todo su plan fue desbaratado por la Oligarquía. Mas no se contentaron los de dicho círculo con ello, sino que directamente tomaron el mando del País. Hasta 1870 serían ellos los

que quitarían y pondrían presidentes por medio de los dos instrumentos que tenían en los cuarteles: los coroneles Blanco y Salazar.

En su segunda administración don Jesús Jiménez quiso extirpar el mal destituyendo a dichos militares; pero siendo ellos sólo un instrumento de los oligarcas, poco se había ganado. De seguro hubiera continuado el dominio de esa argolla a no haber venido el golpe del General Guardia.

Con D. Tomás, como hombre fuerte que era y que manejó al País por más de diez años dictatorialmente, resultaba imposible la influencia oligárquica; no volvió a organizarse dicho círculo sino al terminar el siglo, representado entonces principalmente por el Banco de Costa Rica.

Muerto don Tomás Guardia, el pueblo costarricense recobró la dirección plena de sus asuntos, cosa que había perdido muchos lustros antes. Y la máxima expresión de ese hecho fue el 89.

Como ya una vez lo dijo don Mario Sancho, nosotros tuvimos también nuestro 89. En efecto esa fecha marca una de las etapas más interesantes y brillantes de nuestra ciudadanía. Sólo que al contrario del 89 francés, el nuestro giró en redondo y fue poco lo constructivo que dejó para el porvenir. De todos modos, aquel momento fue el más magnífico florecer de las virtudes cívicas costarricenses.

Las masas populares demostraron tener una opinión y saber defenderla con ahinco. Cierto es que ella era conservadora, pero al fin fue una opinión. Cuánto daríamos porque hoy el pueblo tuviera una ideología política y la defendiera con firmeza, aunque ella fuera dirigida hacia el conservatismo. Mil veces peores fueron el arribismo y el sanchismo que luego vinieron.

Por su parte, la minoría de ese entonces también merece nuestra admiración. La

constituía una élite como nunca la ha vuelto a ver la República y que ya en ese instante representaba el liberalismo, el progreso. Una verdadera pléyade de esclarecidos talentos que hacían su irrupción en la Historia Nacional y que al final de cuentas habrían de determinar la futura estabilización de Costa Rica como estado liberal y democrático.

Sin embargo el conservatismo popular del 89 degeneró pronto en la Unión Cató-

lica y el País se vió amenazado por una lucha religiosa terrible. Fue necesario que viniera Iglesias a cortar de raíz el mal que se avecinaba.

Pero Iglesias significaba la dictadura, y la ciudadanía costarricense hubo de luchar durante ocho años para recobrar el gobierno de sus destinos. Al fin, al iniciarse casi el presente siglo, terminó el régimen de fuerza y la Nación se hallaba de nuevo en condiciones de vivir la plena democracia.

En las tierras que peleamos

AMARA

Unos momentos antes, el avión era un ave que volaba libremente en el cielo, desde el cual el campo de aterrizaje apareció rasurado en la cabellera de la selva. Mas, aquella extensión se fue agrandando... y cual monstruo que repentinamente cobrara vida, se alzó del suelo y envolviéndonos en sus gigantescos brazos de árboles, nos depositó en el suelo, para castigar a quien así se atrevía a perturbarle.

Cuando se abrió la puerta que nos permitía volver a respirar el aire, tuve la impresión de estar ya en tierra extranjera.

Acostumbrada a los paisajes del interior, en que son las desigualdades del terreno las que con hondos precipicios y altas cumbres van formando paisajes imponentes o de delicada belleza, aquellos lugares no me parecían Costa Rica. No me parecían Costa Rica aquellos lugares bajos, adormecidos por el calor sofocante, en cuyas mansas aguas color chocolate se esconde la muerte de quien intente profanarlas.

En el trole, que por la línea se desliza bajo el impulso de cuatro brazos negros y forzudos, envueltos en la rara sensación de

ir abriendo la selva con las propias manos, no nos dimos cuenta de haber eliminado en pocos minutos la distancia hasta el gran puente que nos comunica con la otra orilla panameña. Y al pisar nuevamente la tierra, una voz que me hablaba me volvió repentinamente a la realidad, de donde me había alejado —poniendo toda mi capacidad admirativa al servicio de mi vista— para poder captar las mil bellezas nuevas que en ininterrumpida sucesión me saltaban en el camino: un caserío de negros, una ciénaga habitada de tortugas, un campo cubierto de gigantesco pasto, un puente majestuoso y negro, el abismo del río imponente y tranquilo perdiéndose en la curva del bosque, un pueblecito panameño... y un frenazo que bruscamente nos depositaba en el suelo. Sin embargo, no me causó ninguna impresión esta primera visita a Panamá, pues en verdad hacía muchas horas, desde mi llegada a Sixaola, que me sentía extranjera.

Pero conforme pasaban los días, me iba absorbiendo el calor, y me iban inyectando su veneno los insectos, y sumergiéndome

me en el ambiente de la selva... y fué entonces cuando comencé a observar esas gentes olvidadas.

Si ellas pertenecen a Costa Rica, si esos habitantes de humilde casta sienten todavía el cariño patriótico que no les tramite ni siquiera su mezclada raza, debe ser que la naturaleza les habla, y les dice, en cada puñado de tierra, en las plantas de que se alimentan, en los bosques que les dan sombra y en los granos de la arena, DEL CARIÑO QUE DEBEMOS A LA PATRIA. Porque ellos no tienen por qué quererla.

En muchas millas a la redonda, no se encuentra ni una iglesia, ni una escuela, ni la más leve huella de esa protectora vigilancia que los encargados de gobernar un país tienen el deber de dar a todos los lugares por remotos que estén. Y sí se nota en cambio la influencia panameña. Alimentos, comestibles, géneros; todo viene de Panamá, y hasta los relojes marcan una hora adelante, para estar de acuerdo con la de ese país aun cuando el tiempo está indicando que allí la hora es la misma que aquí tenemos.

Toda esa región limítrofe pertenece a la United Fruit Co. y comprende territorio de ambos países; mas pareciera que el gobierno nuestro ha abandonado todas sus funciones en manos de esa Compañía, de tal manera que es el respeto que ella les inspira o más bien el interés de su propia conveniencia, la única ley que rige allí. Lo cual contrasta visiblemente con la actitud del gobierno panameño, cuya autoridad se hace sentir apenas se ha cruzado el puente.

En cierta ocasión hacíamos una excursión a caballo al mar. Después de pasar varias horas extraviados, encontramos por fin una casita de campesinos. A mi lo primero que se me ocurrió preguntar fué: "¿Esto es Costa Rica o Panamá?" "NO, Costa Rica!", me contestó su morador con

énfasis. Y sus palabras denotaban su ferviente amor a su patria, a pesar de que tenía el inconfundible acento panameño!

Yo, que pude darme cuenta de lo olvidadas que se encuentran esas regiones, me sentí avergonzado del vehemente cariño que sus habitantes le profesan, y que no sentimos los que vivimos bajo su amparo y gozando todos los privilegios que tenemos por ello.

Muchas veces salí con los muleros a arriar el gando, lo cual me agradaba doblemente por hacerlo y por tener la oportunidad de escuchar los comentarios de esas gentes sencillas. Entre las explicaciones que daban sobre particularidades de los terrenos oí un día ésta en respuesta a una exclamación mía de admiración por la belleza del lugar: "Y esto es lo que quieren quitarnos los panameños!"

Despertóse así en mí curiosidad de conocer cuáles eran las regiones que nos pedían y las que nos proponían dar en cambio.

El río Sixaola constituye, en una gran extensión, el límite natural. Por su anchura y profundidad, y por la gran cantidad de animales peligrosos que viven en sus aguas, resulta imposible atravesarlo a nado, y ni siquiera se atreven a navegar por él en lanchas pequeñas. Esta es, lógicamente, la frontera más apropiada, ya que ofrece a uno y otro país condiciones de seguridad que no tendrían de otra manera, evitando así el contrabando y paso ilícito y otras dificultades que podrían fácilmente sobrevenir.

Quando hace algunos meses se discutieron estos temas con motivo del arreglo de límites que los gobiernos de ambos países se proponían hacer, yo nunca llegué a tener una opinión definida de cuál era la mejor solución al problema. Llevada, por una parte, por el deseo de llegar a un acuerdo que solucionara definitivamente la discusión, y por otra por el temor de que la excesi-

va condescendencia nos hiciera aceptar condiciones que nos perjudicaran, nunca llegue a formar un criterio definitivo sobre dicho problema, a pesar de que, reconociendo mi ignorancia en repetidas ocasiones solicité la opinión de personas que consideraba capacitadas.

Ahora, que he tenido la oportunidad de conocer esos lugares por que peleamos, me atrevería a decir: NO HAY NINGUNA RAZON PARA ACEPTAR EL CAMBIO.

No es que crea que ellos resultarían favorecidos o nosotros perjudicados, en cuanto a la tierra se refiere, por su fertilidad, extensión y facilidades de cultivo. Ambas regiones, la que nos ofrecen y la que daríamos, son igualmente buenas o malas. Pero, por qué habríamos de cambiar una

frontera que ofrece tantas ventajas?

Si los habitantes de esas regiones sienten un inmenso cariño por Costa Rica y si ellos desean ser costarricenses y no panameños; si el río está dando una frontera natural que lógicamente es la que ofrece mayores ventajas, si tenemos un fallo dado por un Tribunal de Justicia que fue aceptado por ambas partes. ¿Por qué habríamos de cambiarlo?

Y cuando unas semanas después el avión en que yo volvía a San José se elevaba sobre esos bosques en que yo había vivido tan a mi agrado, ya en el aire vi alzarse unos brazos en señal de despedida y un deseo brotó de lo profundo de mi corazón: Poder algún día ayudar al surgimiento esas tierras olvidadas.

Autoridad y Libertad

(11)

RODRIGO FACIO

Hemos estudiado las dos tesis básicas de la doctrina liberal con relación a la economía social dinámica: el control automático de la producción por el nivel de los precios y el control automático de la inversión por la tasa del interés, y creemos haber dejado explicada la perfección teórica de ambas.

Pero es lo cierto que en las sociedades que adoptaron y pusieron en práctica desde el siglo pasado tales tesis junto con las instituciones políticas que son sus consecuencias, se ha desarrollado poco a poco, en vez de un organismo progresivamente satisfactorio para los consumidores y cada vez más orientado por ellos —como lo hacía suponer la teoría liberal pura—, un sistema socialmente injusto y económicamente

absurdo que es el que conocemos hoy bajo el nombre general de capitalismo. Las deficiencias de este sistema han hecho surgir, a su derecha y a su izquierda, doctrinas sociales que, como hemos visto atrás, coinciden en afirmar que la solución del problema capitalista está en la sustitución de la economía libre actual por una donde la producción y la inversión sean planeadas y dirigidas por un Estado centralizador y autoritario. La agresividad de los prosélitos de esas ideologías es tanta y su éxito tan grande —como que tienen ya medio mundo sujeto a su poder—, que quienes aún creen en la dignidad individual del hombre, pero a su vez sienten el fracaso del capitalismo, se han puesto al examen del

desarrollo económico de las sociedades en régimen liberal, para ver si es posible una rectificación salvadora, y han encontrado en ese examen que los tratadistas y líderes del liberalismo han incurrido en errores tales, que son a ellos imputables y no a la doctrina misma, los desastrosos resultados del régimen. Digamos en qué consisten.

Los errores del liberalismo.

a) *La división de la realidad social en natural y legal.*

John Stuart Mill, Herbert Spencer, junto con los otros grandes maestros, y tras ellos, todos los tratadistas y autores liberales, han dividido la realidad social en dos campos concretos y distintos: el constituido por las relaciones de propiedad y contratación, fundado sobre "la naturaleza de las cosas", y en ese carácter impuesto al hombre como natural y necesario; y el constituido por todas las otras formas de actividad social, arreglado y conformado mediante leyes y disposiciones estatales. De tal división los tratadistas sacaron desde luego el consecuente postulado de que, mientras al Estado le es lícito y necesario dar, modificar y variar leyes tendientes a la regulación y ordenamiento de las actividades aludidas en último término, le es a la vez totalmente prohibido legislar en el campo de las relaciones de propiedad y contratación, y se enfrascaron en una sutil y prolongada pugna por determinar hasta qué punto podía y debía llegar la intervención del Estado en las actividades sociales. ¡Falta de ciencia y de lógica sería en verdad ponerse a ordenar lo naturalmente ordenado y a emitir leyes estatales sobre materia regida por leyes naturales!

Pero allí el fundamental error —sólo comprensible ciertamente por el predominante lugar que en la filosofía de esos años

ocupaba la teoría del derecho natural: que no hay actividad alguna dentro de la sociedad, que no esté determinada y regulada por la ley, entendida ésta en su aspecto general y básico de norma colectiva. Las relaciones de propiedad y de contratación en las que se expresaba la actividad económica de los años del triunfo político liberal —1776 a 1832 más o menos—, no eran por modo alguno necesarias, ni eran naturales: eran el producto directo del derecho consuetudinario, modificado e interpretado por las decisiones judiciales y las legislaciones especiales de cada localidad o de cada nacionalidad. Y en el curso del siglo diecinueve, cuando las codificaciones nacionales toman un gran impulso, eso se ve mejor: ¿no aparecen ordenados y explicados en códigos o en leyes emitidos por el Estado, los atributos de la propiedad, las condiciones de la compraventa y del arrendamiento de cosas y servicios, los requisitos de las sociedades, la forma de las sucesiones, y en fin, todos los derechos y relaciones referentes a la actividad de cambio económico-social? Y no hay que llamarse a engaño con lo que se acostumbra denominar el paso histórico del liberalismo puro al intervencionismo estatal: sí, por ejemplo, las leyes hoy le acuerdan al obrero una indemnización por los accidentes que sufra en su trabajo, cosa que ayer no hacía, ello no quiere decir, como a vista gruesa parece y con toda generalidad aún se sostiene, que antes no existía legislación sobre accidentes de trabajo y que hoy sí la hay. No; simplemente lo que ha sucedido es un cambio en el sentido de una ley que siempre ha existido: antes el Estado le concedía al patrón el derecho a no hacer pago a sus obreros por razón de accidentes de trabajo, salvo el caso de dolo o culpa imputables al mismo patrón; hoy ha desaparecido esa garantía, barrida por la

correcta tesis del riesgo profesional, y el derecho que antes tenía el empleador para no pagar, la tiene hoy el obrero para cobrar; siempre, pues, ha existido, tanto en materia de accidentes de trabajo como en cualquiera otra referente a la actividad económico-social, una norma colectiva, una solución permanente y regular, que determina derechos y obligaciones para las partes e indica los procedimientos a seguir, aunque a veces, y por tratarse de normas

o soluciones tradicionales o consuetudinarias, no pertenezcan al derecho escrito.

Y ha sido, así, una ilusión completa y un error pródigo en perjudiciales resultados, que adelante examinaremos con detalle, el creer en la existencia de un campo social naturalmente libre donde funcionaba la economía de cambio y a su lado en la de un campo sujeto al derecho, único en el que el Estado podía y debía ejercer su jurisdicción.

Educación para la Democracia

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

(11)

Sentido social de la Profesión

Afirmábamos en el número 10 de esta revista que la educación debe orientarse hacia la elaboración de un tipo humano en quien el sentimiento social de la vida haya sido elevado a plena conciencia y como imperativo categórico de su voluntad. Frente a esta finalidad ideal, señalábamos la situación presente dentro de todos los sistemas de educación, en que el individuo es estimado estrictamente como tal, como si su destino individualísimo pudiese realizarse al margen del grupo social, en una soledad absoluta, en un mundo abstracto, y no dentro de un complejo de relaciones de toda especie material y espiritual, cuya valoración exacta debe cumplir su conducta. El mismo término conducta, buena o mala, útil o dañina, es el cartabón aplicado por el grupo a la acción individual. El acto visto desde dentro del individuo es interés, impulso, ejecución voluntaria o inconsciente.

Pues bien, los diarios dieron cuenta hace escasas semanas, del hecho siguiente: *veintitrés* estudiantes salieron hacia Méjico, de los

cuales nada menos que *veinte* con el propósito de estudiar medicina. ¿Por qué este propósito tan en gran mayoría de ellos? ¿Es que la vocación de médico se produce en nuestras juventudes con esa inusitada fecundidad? En absoluto. Se trata de un hecho de matemática simple: la de médico es la profesión más lucrativa, la de mayor tono social, dicho "social" en el sentido de la figuración personal dentro del medio.

Hémos aquí frente a frente de la prueba de nuestro aserto, sin desvelarnos buscándola. Ha venido a tocar la puerta, simplemente. Ni la vocación, que suele traicionarse con más generalidad de lo que se cree; ni la atención al sentido social, de provecho y cooperación y servicio a la comunidad, han sido factores a decidir los estudios de este noventa por ciento de estudiantes de medicina.

Dentro de nuestra universidad, es la Escuela de Derecho la más concurrida. Es tradicional que el abogado tiene en nuestra democracia de rúbulas todas las oportuni-

dades. Eso busca la mayoría de los jóvenes. El ascenso fácil a las altas posiciones del estado, empujando adelante, como una bullciosa campana, su título de licenciado en leyes.

Toda profesión, todo oficio, fuera del interés de bien económico personal, tiene otro sentido, que ha sido olvidado por todos, artesanos e intelectuales: tiene el significado social. El médico es señor de la vida y salud de todos los que le buscan. Su función social es de primer orden. Pero nuestro mundo médico, casi sin excepción, se despreocupa de esa función social, para dedicarse a llenar sus arcas. Ya no le interesa ni el valor científico que debe tener su práctica. No se hacen en nuestro hospital autopsias para determinar la exactitud o el error de un diagnóstico. Nuestro Colegio médico apenas si ofrece uno que otro investigador desinteresado de la ciencia que practica. Nuestra higiene pública, a pesar de todas las publicaciones de salubridad, anda muy mal. Lo constatamos los que hemos salido de la meseta central. Sólo en los centros urbanos de la meseta hay abundancia de médicos. El médico rural no existe. Ahí nadie se hace rico.

De nuestro abogado, hechas en este caso como en el anterior las necesarias excepciones, se puede afirmar lo mismo. No defensores de la justicia tenemos, sino de la paga. No de los intereses patrios, sino de sus intereses privados. Codeándose con los yankees de United o de las Standard los mejores, y vendidos moralmente a sus inte-

reses. Oyéndoles hablar, sabemos que ya en su espíritu no hay resonancias para el bien social, para la cooperación, para la defensa de la patria. Es curioso, realmente se han quedado sin alma y sin patria, muchos profesionales de la ley.

Por eso el magisterio se hace cada vez más difícil. El maestro tiene el deber ineludible de la verdad. Pero no puede decirlo. Para él los cánticos en las fiestas escolares. Para él los elogios cursis: "segundo padre", "Mentor", "guía espiritual", etc. Pero, cuidado con esa personalidad! ¡Cuidado con opinar contra lo que el Estado afirma; cuidado con afirmaciones demasiado vivas! A él se le exige la firmeza moral, pero allá para los niños chicos de la escuela. ¿Para qué llevar a la dulce infancia las amarguras de la vida real?, vociferan los que tienen una lacra moral que ocultar. Allá el maestro, que viva una vida ingenua, sencilla, pobre. Para eso es maestro. Para enseñar con el ejemplo. Pero la inseguridad moral de todos, la simulación de un mundo en que los valores espirituales son pisoteados todos los días, penetra en el alma abierta a todos los vientos, de la infancia y de la adolescencia: entonces se produce una crisis de la conciencia que es la crisis de la autoridad, a que se han referido los psicólogos. Base, esta crisis de la autoridad moral, de todos los desahientos, de todas las neurosis, de todas las rebeldías, de toda la mediocridad espiritual y egoísmos en que el mundo moderno se debate.

El espíritu internacional

El espíritu internacional no es más que el hábito de pensar en las relaciones y los asuntos extranjeros, y el hábito de tratarlos considerando a las diversas naciones del mundo civilizado como iguales que cooperan amistosamente en el progreso de la civilización, el desarrollo del comercio y la industria, y la difusión de la ilustración y la cultura por el mundo.

Nicholas Murray Butler

Síntesis

(De un estudio sobre el problema de la raza de color en Costa Rica)

Presentado al Centro por el socio Alex Curling

(1)

"No habría existido problema, si la raza de color hubiera sido un selecto grupo culto de habla hispana y si los blancos se hubiesen preocupado alguna vez por levantar el nivel cultural de la misma." Con pensamiento concretado en esas palabras comenzó el estudioso joven Alex Curling una brillante exposición sobre el vasto problema de las gentes de color, en sesión del CENTRO PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS NACIONALES, el 3 de Febrero último.

Es probable que ese trabajo se publique y lo conozca el país. Nosotros, como primicia para los lectores de SURCO, intentaremos sintetizar el interesante trabajo del compañero Curling, y le pedimos a éste excusas por la sinopsis, que nunca una síntesis fué igual en calidad al original o digo más, o no lo que debía.

—o—

Al General don Tomás Guardia cupo la gloria de haber resuelto uno de los más arduos problemas que en su tiempo y en cualquier tiempo habría confrontado la nación: una salida al Atlántico. Comunicación rápida, eficiente y segura, el Ferrocarril al Atlántico fué desde el principio ventanal por donde entrara al país la corriente de cultura de Europa y de Norte América y por donde hallaran cómodo drenaje al extranjero las riquezas de exportación del del país. El aporte de los tres elementos centrales de la magna empresa: empresario, capital y trabajo, estuvo en la persona del esforzado Minor C. Keith, el puñado de libras esterlinas que usureramente prestaron

al país financistas ingleses y la legión de norteamericanos, primero, otros extranjeros de diversa nacionalidad, después, y por último jamaicanos, que sucesivamente llegaron a domeñar la selva y la ciénaga e imponer los rieles en que montaría el progreso. Pero sólo el antillano resistió el rigor de aquella zona infernal. De la pluma de un yanqui, Mr. Frederick Upham Adams, en su libro "Conquest of the Tropics" procede la relación de un momento supremo de esa epopeya económica en que se hace honra a la personalidad vigorosa de Mr. Keith y al aporte de trabajo de su valiente ejército de 1.500 jamaicanos. Dificultades económicas. No había con qué pagarle a esa gente. Les reunió Mr. Keith y exponiéndoles la situación les pidió que confiaran en él, que esos sueldos adeudados los recibirían. Por circunstancias imprevistas no se pudo, ni aun pasados seis meses, satisfacerles lo adeudado. Aquellas gentes, con familia en Jamaica y pasando por desastrosa situación trabajaban sin sueldo y con la fe puesta en Mr. Keith. Les vuelve a reunir Mr. Keith pidiéndoles ratificación de su fe en él y prometiéndoles que pronto la situación se aclararía pero que aquellos que quisieran regresar a Jamaica tendrían sus pases gratis. Unánimemente se declaran deseosos de esperar más y con la espera la magna obra se salvó. Pasados tres meses cada uno tuvo su sueldo atrasado y un adicional de premio. "Así —dice el señor Curling— rinde la literatura norteamericana merecido tributo de admiración a la buena fe y a la tenacidad del empresario

norteamericano y a la lealtad y al coraje de los trabajadores de color que hicieron posible la construcción de una de las más audaces obras de ingeniería del siglo pasado". Creemos que no habrá nombre para calificar la ingratitude del país si olvidara éste esa página de trabajo que para su beneficio escribiera en su historia la raza de color.



Y no terminó allí el aporte de esfuerzo del hombre negro. De no recurrirse a él, no se habría, tal vez nunca, desarrollado la rica industria bananera que ha sido en el país junto con la del café los dos "más sólidos baluartes de la economía nacional". Y curiosa en sumo grado fué la génesis que tuvo esa industria a que Costa Rica

tanto es deudora.

Se tardarían 19 años para llegar con el ferrocarril al interior del país. Tal se vió después, al presentarse dificultades imprevisitas y no obstante ser el trayecto en sí corto, cien millas. Para ir pues, sacando alguna utilidad al capital invertido se comensaron siembras de bananos por donde ya pasaba la línea y se comenzó la exportación. El empresario se vió "convertido de la noche a la mañana en uno de los iniciadores de la producción sistemática de bananos en gran escala y fundador de la empresa que, refundida con otras, habría de constituir años más tarde la United Friut Co., la empresa agrícola más grande del mundo que tan importante papel ha desempeñado y todavía desempeña en la vida del país."

Soneto a Antonio Machado

*Tú, Antonio, de tanta España muerto,
de tanta España, también, resucitado,
hoy como ayer me llegas, y a tu lado
por la segura senda iré más cierto.*

*Abel Martín conmigo, por mi yerto
jardín paseándose, ahora ya soleado
con tu sol español y tu encantado
aire salobre de encontrado puerto.
Me dirás si es tu amor lo que presencio,
con leve tacto, y si tu luz confín
la que ya tan futura reverencio.*

*Pues hay un doble signo en el jardín:
tu España avasallada y tú en silencio.
Sólo el silencio y Dios cantan sin fin.*

Ricardo SEGURA.

(Del libro "Cantares de mi muerte y resurrección", próximo a editarse).

Los orígenes de la derrota de Francia

(Condensado de "Acción Liberal" de Bogotá)

En mayo de 1926 se inicia el último período de la Tercera República Francesa. Coaligadas las izquierdas ante el avance creciente del fascismo, obtienen el triunfo en las elecciones celebradas en esa fecha y queda integrado el Parlamento que había de fungir hasta el momento de la debacle.

Como resultado de esa victoria electoral, toma el Poder el primer gabinete del Frente Popular. Lo presidía León Blum, una de las figuras más discutidas de Francia. Muchos izquierdistas ven en él a un traidor de sus ideales y los fascistas lo apodan "el viejo tenebroso". Sin embargo la Historia habrá de convenir en que su personalidad no dejó de ser genial y que actuó con sinceridad y lealtad. Es Blum un escritor de grandes méritos, un teórico, un erudito de altos vuelos; pero como muchos de los eruditos, fracasó al momento en que le tocó actuar en la realidad.

Con imperdonable ingenuidad ideó el Comité de No-Intervención en la Revolución Española y puso toda su fe en que los totalitarios cumplirían con los preceptos del mismo; cuando vino a darse cuenta de su error era ya demasiado tarde. Y si en el aspecto exterior demostró su política ser incapaz para defender a Francia del peligro que se acercaba, en lo interno tampoco supo capacitarla para la emergencia próxima. Como pacifista convencido no podía concebir que nadie anhelara la guerra, y con esa pauta se dedicó a experimentar con la organización social de Francia. Mientras en Alemania no eran bastantes las veinticuatro horas del día para dedicarlas a la preparación del asalto, el Gobierno Blum dedicaba sus esfuerzos a implantar

la semana de cuarenta horas. No era aquel el momento para las reivindicaciones obreras; por sobre el interés en ellas estaba la necesidad de conservar la democracia, el único régimen que las puede hacer posibles. Y mucho menos era la ocasión para que se desatara una ola de huelgas que venían a debilitar aún más a Francia y a desprestigiar el Gobierno del Frente Popular. Pero Blum no tuvo el valor necesario para impedirlos.

En esa forma llegó la guerra y el que otrora fuera el mejor ejército de Europa se hallaba ahora en la más terrible carencia de implementos para hacer frente a la máquina guerrera nazi. La deficiencia se hizo sentir sobre todo en la aviación. En efecto, durante los años anteriores a la lucha la producción francesa en ese renglón decayó hasta ser una de las más bajas de Europa. El Ministro del Gabinete Blum, Cot, se daba perfecta cuenta de ello; pero, algo inexplicable, jamás trató de poner remedio al mal. Tenía ojos y no veían...

En Julio de 1937 cayó Blum y formó Gabinete Chautemps, el cual a su vez renunció en los precisos momentos en que Hitler daba su golpe de gracia a la República Austriaca; después de una fugaz vuelta de Blum al Poder, formó Gobierno Eduardo Daladier.

Con la ascensión de este último llegó a su fin la armonía entre los diferentes componentes del Frente Popular. Sin embargo, fué Daladier el líder máximo de Francia durante estas vísperas de la tragedia. Ninguna cualidad tenía para merecerlo, pero el caso es que lo favorecía la leyenda y el aspecto de ser todo un carácter, cuando en

realidad era un político sinuoso y sin energías. Nadie logró en esos días conservar por tanto tiempo la fe del pueblo francés, no obstante que su debilidad y su concepción anticuada de la guerra, lo hacían el peor de los líderes. Las Relaciones Exteriores estuvieron bajo su régimen en manos de Bonnet, politiquillo de esos de baja estofa que aparecen a veces en la Democracia y que tan peligrosos son para la misma; hoy Bonnet es servidor leal de Vichy. Pero la tarea de preparar interiormente al País también debió haber estado en manos de algún futuro acólito de Laval, tal fue la forma completamente impreparada en que el ejército y la población civil se encontraban al llegar el 10 de mayo de 1940.

Dos meses antes había tomado el Poder Reynaud, hombre de especialísimas aptitudes. Su labor en el Ministerio de Hacienda fué la única que mereció aplausos en el Gabinete Daladier. Quizá si hubiera llegado al Gobierno uno o dos años antes habría podido detener la marcha de su Patria al abismo. Pero ahora era demasiado tarde y apenas habría podido formarse el plan que su plausible dinamismo y genialidad señalaban para restaurar a Francia, cuando la blitzkrieg irrumpió en las fronteras de los Países Bajos.

Además, el desastre de Francia no se debió tan sólo a defectos de Blum, Chautemps o Daladier. Había males en la Nación que tenían orígenes más profundos, que abarcaban a todo el complejo político de la Francia entonces. El parlamentarismo

nunca pudo ser bueno para una colectividad latina como Francia; gracias a él existía una atomización espantosa de partidos y tendencias políticas que impedían a los Jefes de Gabinete contar con una base estable en las Cámaras, y debido a tal cosa los Premiers debían dedicar su tiempo a hacer una política de equilibrio entre las tendencias disímiles que contribuían a darle la mayoría parlamentaria. En una palabra debían pensar más en politiquear que en gobernar.

Pero a ese mal del sistema se unió otro que fué propio de la época: la decadencia de los políticos franceses; No se volvió a encontrar la grandeza que caracterizó a las generaciones anteriores; Ahora eran individuos mediocres y vividores, carentes de ideas definidas como no fuera su deseo persistente de vivir a costa del presupuesto mediante intrigas y componendas sin fin. Desde las derechas que hoy sirven a Hitler, hasta el comunista Thorez que al venir la guerra se sintió más soviético que francés, todos olvidaron los supremos intereses de la Patria por hacerse la guerra entre ellos.

Fueron ese aplebeyamiento de las prácticas políticas, esa descomposición y decadencia del Parlamento francés, las causas de que a la primera embestida de los totalitarios, la Tercera República rodara hecha añicos.

Los politiquillos de oficio fueron la perdición de Francia.

La paz no es en manera alguna un ideal en sí; es un estado resultante de la realización de un ideal. Este ideal es la libertad del hombre, la justicia y la conducta honrada de una sociedad bien ordenada y humana. Logrado este ideal, una paz duradera se sigue naturalmente por sí sola. Sin esto no hay paz sino solamente el reino de la fuerza, hasta que la libertad y la justicia se rebelan contra él en busca de la paz.

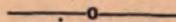
Nicholas Murray Butler

Actividades del Centro para el estudio de los problemas nacionales durante los meses de febrero y marzo

El Centro ha encargado a los socios Paul Chaverri, Rodrigo Fadio, Gonzalo Fadio Segreda, Arnoldo Jiménez Zavaleta, Manuel Antonio Quesada y Fernando Fournier para elaborar en un cuerpo de principios las resoluciones que se vayan tomando tras la madura investigación de comisiones y deliberación de la Asamblea de socios. Así quedan estudiados los problemas referentes a Educación Pública, Relaciones Exteriores, política internacional, etc. Tras laboriosas reuniones de la comisión ha sido elaborado el cuerpo general de principios sobre todos los problemas de la vida nacional. Durante dos sesiones del mes de febrero, la comisión informó y puso a discusión sus conclusiones sobre: a) El problema constitucional; b) El problema de gobierno interior. Fué suspendida la discusión con el objeto de esperar el regreso de algunos de los socios, entonces en vacaciones, y provocar, en vista de la trascendencia de los problemas discutidos, una Asamblea General, prevista por los estatutos.

Se suspendieron las sesiones posteriormente, mientras el Centro se establecía en un nuevo local, más espacioso y cómodo. En las primeras sesiones de marzo, se procedió a renovar la Directiva de 1941, que quedó establecida así: Presidente, Paul Chaverri; Vicepresidente, Manuel Antonio Quesada; Secretario, Arnoldo Jiménez Zavaleta; Prosecretario, Otón Acosta; Tesorero, Alberto Cañas; Fiscal, Carlos Monge; Vocales: Roberto Fernández D. y Campo E. Palacino Z.

Durante el mismo mes de marzo, con motivo de haberse suscitado el problema eléctrico en relación con los nuevos contratos, el Centro, en activísimas sesiones de estudio y discusión, y tras haber consultado personalmente a los señores don Alberto Chavarría, a don Max Koberg Bolandí y a otras personalidades para hacerse un juicio científico, objetivo, real, del problema, presentó al público las conclusiones en el Diario de Costa Rica del domingo 23, resumidas en el Editorial del presente número de su Revista.



Conocía el Reader's Digest y al caer siempre en mis manos lo paladeaba con sibarita delectación. Lamentaba que mis compañeros de colegio y mis compatriotas que no leían inglés se perdieran la riqueza de enseñanzas de que vienen apretadas esas páginas. Y tenía sin embargo la esperanza de que algo se haría con el impulso de la amistad continental para hacerle accesible al gran público hispano de América la lectura de la publicación. Se hizo ya con "Selecciones del "Reader's Digest" y a más de caminar un paso firme hacia una mayor cultura sobre temas de nuestro tiempo en el estudiante hispanoamericano y en el hombre corriente de nuestros países, se ha tendido un fuerte eslabón más a la ya robusta cadena de la comunión espiritual y material panamericanas.

Instantáneas

Pareciera coincidencia de que alrededor de las bodas de oro de la educación secundaria en Costa Rica se manifestaran tendencias a un mayor desenvolvimiento cultural del país. Tomaron auge los centros de educación comercial, las escuelas elementales en un idioma extranjero, se propuso una ley para hacer gratuita la Segunda Enseñanza, se organizaron los estudiantes en una Federación Nacional, se ha restaurado la Universidad y últimamente se ha creado un Liceo nocturno de Enseñanza Secundaria. Integrandolo a ese hervidero cultural que se ha hecho sentir en los últimos tiempos, una inteligente organización de la Enseñanza Secundaria que trasponga en calidad y sensatez los límites de los simples retoques tradicionales que un Ministro de Educación haga a la misma, inculcando en los estudiante el afán por la investigación y el espontáneo cariño al estudio que quisiera don Clorito Picado que el colegio despertara en los alumnos, haciendo de los centros educacionales depuradas escuelas de civismo y esforzándose por coger la fuente de muchos errores del ramo educativo, se irá caminando a más seguro y garboso andar hacia el mejoramiento cultural de Costa Rica. Otra cosa es darle salida a la gran corriente de muchachos que han estudiado. Una mayor atención del Estado y de las gentes en general, reconociendo el mérito de años de esfuerzo contribuirá a que el problema se neutralice por vías de normal solución.

Una compañía sueca-americana ha comenzado a tocar con sus barcos en Costa Rica. Trae olas de turismo que dejan dinero fuerte en el país. Conversé con muchos turistas de la primera excursión y saqué conclusiones que en puntos me hicieron cambiar la opinión que tenía de esos colorado americanos que se asoman a nuestras piezas de adentro, lo escudriñan todo superficialmente y se van contentos o malhumorados con lo que vieron. Pude constatar un hecho que comentaba un internacionista norteamericano: que pocos pueblos están hoy día tan bien informados sobre asuntos mundiales y en general sobre países que se hallan fuera de la órbita de los grandes problemas de ese borrascoso mundo como el yanqui. No es ya general la idea que antes traían los americanos de ser estos países miserables territorios, cogidos en las garras del analfabetismo y la Edad Media. Muchos conocen las líneas generales de la historia de estos pueblos, que es bastante pedir, y no pocos saben la vida y milagros nuestros, como contadas personas en la misma América Hispánica. Informan a grandes rasgos de los productos de exportación de estos países, de balanzas de comercio, de balanzas de pagos, de las necesidades económicas, de los problemas políticos. Y lo que no saben lo preguntan. Quieren saber del consumo eléctrico, de la gasolina, de la educación. Parecieran todos turistas universitarios que han salido de su país ávidos de conocimientos sobre los lugares a que vayan. ¿Era así el americano que antes llegaba por estos deliciosos andurriales? Creo que no. Esa diferencia, esa actitud de hombre de estudio que encuentra muy buenas cosas de encarecer y otras que no reclaman un visto bueno, esa humana actitud del hombre que viene de un país casi feliz y no ve, como pensaba, magros territorios, y reductos de ignorancia que puedan servir a tutelar coloniaje es de trascendencia al establecimiento de relaciones de igual a igual entre los países todos del continente americano.

Fernando Jones



—Sabe usted lo que es un seguro sobre la vida?

Es **ADQUIRIR**, mediante un pequeño esfuerzo de su parte, **LA CERTEZA** de que sus familiares recibirán, cuando Ud. les falte, una cantidad de dinero que les permita hacer frente a la adversidad.

Banco Nacional de Seguros